

# Una nueva universidad

*EL SOCIÓLOGO MICHAEL BURAWOY INVITA A REPENSAR EL ROL DE LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS DE CARA A LA TRANSFORMACIÓN DEL MERCADO LABORAL*

---

Por Camile Roldán Soto

Las universidades no pueden funcionar como centros comerciales donde se vende el conocimiento. No pueden ser sitios que abren y cierran sus puertas sin vincularse de formas contundentes con la comunidad que les rodea. Tras viajar a diferentes partes del mundo para estudiar cómo funcionan los sistemas universitarios esta es una de las conclusiones principales a las que ha llegado Michael Burawoy, sociólogo, autor de numerosas publicaciones sobre el tema y editor de Global Dialogue, revista de la Asociación Internacional de Sociología, organización que dirige.

Antes de concentrarse en el estudio de las instituciones educativas, Burawoy se dedicó a la investigación de los centros de trabajo industriales en Rusia, Estados Unidos y Hungría.

Durante la más reciente década se ha enfocado en observar los sistemas educativos universitarios, bajo la premisa de que es necesario repensar tanto su forma de administrarse como su propósito.

Burawoy viajó recientemente la Isla por invitación del Grupo de Estudios del Trabajo (GET), con sede en el Centro de Investigaciones Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, para ofrecer la conferencia pública *Universities in Crisis*, en la cual abordó la relación entre crisis laboral y el papel de la universidad. En ocasión de esa visita conversó con Por Dentro.

¿Por qué decidió estudiar las universidades después de trabajar tanto con el campo laboral?

Siempre he estado interesado en la universidad. Cuando era estudiante en Cambridge en los años 60 sentía que era el lugar más irrelevante y distante del mundo. No podía creer que la universidad pudiera estar tan alejada de la realidad social y política de la época, una época muy turbulenta en todos lados.

Luego, estaba interesado en el movimiento estudiantil en África y escribí una tesis sobre ese tema en Zambia, donde estuve por cuatro años.

Me moví al mundo industrial, porque como marxista, estaba interesado en el modo de pensar de los trabajadores. Pero después de un tiempo no podía continuar trabajando en industrias, me estaba poniendo viejo, no conseguía trabajo. Decidí entonces estudiar mi propio lugar de trabajo como una industria: la universidad.

En ese tiempo también comenzaron a transformarse las universidades. Y creo que nosotros como académicos tenemos que preguntarnos cuál es el rol de la universidad hoy. Por eso me he dedicado a estudiarla en diferentes partes del mundo.

¿Puede identificar un momento que comenzó a cambiar marcadamente el ambiente en las universidades a nivel global?

No creo que haya habido un solo momento dramático. Creo que lo que ha ocurrido a partir de mediados de los años 70 es un intento de privatizar la universidad. Creo que hasta ese momento la universidad era uno de los últimos bastiones de defensa contra el mercado. Todo el mundo pensaba que era un bien público. Lenta pero marcadamente esa idea erosionó. En los 80 y 90 se hizo claro que la universidad también tiene que financiarse a sí misma. Uno de los mejores ejemplos es la Universidad de California, una de las líderes en el mundo, que hoy es básicamente una universidad privada.

¿Entiende que podemos cambiar esa realidad?

Creo que mucha gente piensa en el pasado y trata de recuperarlo. Yo creo que el pasado se fue. Tenemos que pensar en lo que es la universidad hoy. Pensar en nuevos términos. Mi opinión es que la universidad tiene que combatir la tendencia de ser objeto de presiones del mercado únicamente. Tiene que financiarse a sí misma. Eso significa que los estudiantes tienen que pagar cuotas, que las universidades están buscando dinero para hacer sus investigaciones, cortando gastos y hay más contratistas que empleados fijos. Todos estos son cambios que están modificando nuestra capacidad de producir el conocimiento que necesitamos para resolver los problemas del mundo.

La pregunta es cómo podemos crear dentro de la universidad una comunidad que le hable a la gente. Esa es mi visión de lo que debe ser la universidad. No solamente que sea accesible a todo el mundo, porque eso creo que va a ser cada vez más difícil. Se necesita restablecer la universidad como una unidad central en la sociedad. Tenemos que movernos, involucrarnos, en una discusión sobre lo que debe ser la universidad.

¿Hay algún buen ejemplo de esta dinámica?

Algunos de los mejores ejemplos están probablemente en América Latina. En países como Brasil y Argentina las universidades tienen un rol público importante. Tienen presiones económicas también, pero hay una historia en torno a mantener ese rol. No es que lo estén haciendo exactamente, pero la idea no es tan ajena.

¿En qué consiste, concretamente, ese rol público de la universidad?

En una universidad que piense sobre las consecuencias del conocimiento que produce. Que haga alianzas, no solamente con grandes compañías sino con uniones, organizaciones comunitarias, grupos religiosos, con la sociedad civil en general. Eso por un lado. Pero además, tenemos que repensar en cómo enseñamos. Hay que pensar en los estudiantes no como en envases donde se echa un conocimiento, sino como gente que llega con una experiencia del mundo y los profesores debemos establecer un diálogo con ellos en torno a esas experiencias.

¿Por qué es tan importante esa relación entre la universidad y la sociedad?

Mi punto es que no podemos estar pensando solo en el dinero. El panorama hoy es: voy a la universidad, pago un dinero, tengo un diploma y consigo un trabajo.

La realidad es que tienes que pagar mucho para tener una educación. Pero ¿tengo trabajo? En la mayoría de los lugares los trabajos hoy son pocos e inseguros. Por eso tenemos que pensar en qué está haciendo la universidad, porque parece ser un proceso muy irracional.

La universidad tiene que educar a la gente no solo para conseguir un trabajo sino para pensar activamente otras formas de concebir el mundo, en cómo involucrarse en la formación de políticas públicas y en cómo vislumbrar sus vidas de maneras diferentes. No tenemos que aceptar los términos del mercado todo el tiempo.

¿Qué hay de la gente que no tiene recursos para pagar por una educación? ¿Cuánto más difícil les será educarse?

Creo que esa es nuestra responsabilidad. La universidad es una enorme entidad física, pero está subutilizada. Tenemos espacios físicos donde la gente pobre podría ir a aprender. Debemos ir, además, a las comunidades.

Parece como si la universidad necesitara más alma.

Sí. Más responsabilidad con la sociedad. Alma, si quieres ponerlo de esa manera.

Sé que no tiene todos los detalles, pero ¿cuál es su opinión sobre la situación en la Universidad de Puerto Rico?

Lo primero es que lo que pasa en Puerto Rico está pasando en todos lados: la presión de la universidad para financiarse. Chile es el principal ejemplo. Y hay diferentes respuestas. Buscar dinero afuera, modifica su plantilla o impone cuotas estudiantiles que aquí son baratas, en Chile costosísimas.

Aquí la situación de la universidad coincidió con el despido de empleados públicos. Entonces, los estudiantes tenían apoyo. En otros lugares la gente no apoya a los estudiantes y no muchos protestan.

En Puerto Rico el movimiento mantuvo su presencia, paralizó la universidad tres meses y eso es impresionante. Pero la pregunta es ¿qué visión de la universidad está detrás de esta resistencia? ¿Tenemos visiones alternas de la universidad? Porque estas presiones económicas no se irán. Ese es mi miedo. El peligro de que la universidad se convierta cada vez más en lugar polarizado. Habrá universidades para la elite y el resto tendrá educación de más baja calidad. Estaremos en una situación en la cual la universidad será para muy poca gente. La alternativa es hacer la educación una parte más central de la sociedad. Esa es una utopía. Pero tenemos que pensar en esto. De lo contrario todo pasará a nuestras espaldas.

La universidad como lugar de debate, de sueños, de intercambio de ideas y visiones diferentes del mundo ¿puede morir?

Puede morir. Por eso tenemos que tener estas discusiones. El peligro con las presiones del mercado es que estamos pensando todo el tiempo en obtener ganancias de hoy para mañana. Y necesitamos que las universidades piensen más en el futuro. La desaparición del trabajo, todos los problemas ecológicos que estamos enfrentando... necesitan de la universidad.

Hay una gran presión para que la educación se vuelva cada vez más vocacional, pero esa sería una gran desgracia para la raza humana. Tenemos demasiados problemas que resolver y la universidad es el lugar para encontrarles respuestas.